DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 18 - 7 - 1966. N.º 786

—Es inútil, Antonio; prefiero un aparato de televisión...

5 PTS

sensacional Y FACILITO CONCURSO ORGANIZADO por DDT

por JORGE LLOPIS

PARA CONMEMORAR EL CENTENARIO DE SU PUBLICACION, QUE CAERA APROXIMADAMENTE DENTRO DE TREINTA Y DOS AÑOS, EL AMENO SEMANARIO "DDT" ORGANIZA UN CONCURSO, TITULADO "NO ADIVINE USTED NADA", QUE CONSISTE EN ENVIARNOS UNA CARTA EN LA QUE NO SE ADIVINARAN LAS PREGUNTAS QUE NOSOTROS NO ESTAMOS DISPUESTOS A HACER A NUESTROS LECTORES. LUEGO SE SORTEARAN LAS CARTAS Y YA ESTA.

NOTA: NO SE CELEBRARA EL SORTEO ANTE NOTARIO, SINO ANTE SOFIA LOREN, QUE ES MEJOR.

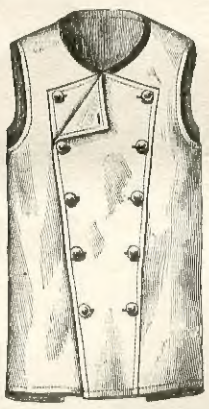
HE AQUI LOS PREMIOS PARA ESTE IMPORTANTE CONCURSITO:

1er PRENIO- UN JUEGO DE CORSES CON O SIN SEÑORA GORDA DENTRO, A ELEGIR POR EL AGRACIADO.

PREMIO EXTRAORDINARIO- UN NOVISIMO RECEPTOR DE TELEVISION CON TODOS LOS ADELANTOS, ENTRE ELLOS, EL MEJOR DE TODOS, QUE ES, COMO PUEDE VERSE, QUE EL APARATO ESTA EN EL INTERIOR DE UNA ARTISTICA ARCA DE ROBLE, DE ESTA FORMA NO SE VEN LOS PROGRAMAS TAN ABURRIDOS QUE, POR DECIRLO DE UNA FORMA POETICA, ARREAN.

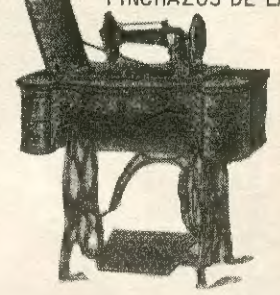
2º PREMIO-UN MONISIMO CUBITO DE LA BASURA DE PLASTICO, LLENO DE BASURA SI EL AGRACIADO LO PREFIERE ASI.

3er PREMIO- UNA REBECA MONISIMA DE PUNTO DE INCRUSTACION CON DOBLE FILA DE BOTONES Y MAS REVERSIBLE QUE LA TORTA.

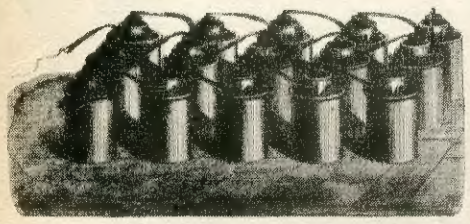


4º PREMIO- UN JARRON DE PORCELANA DEL BUEN DESCANSO Y UNAS INYECCIONES PARA QUITAR LA FIEBRE PRODUCIDA POR LA CONTEMPLACION DEL JARRON.

5º PREMIO-UNA MAQUINA DE COSER PARA COSER, CON UN FRASQUITO DE YODO PARA LOS PINCHAZOS DE LA AGUJA...

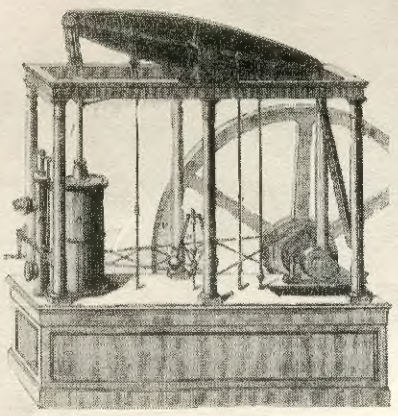


9º C-ESTE TERCER PREMIO DE CONSOLACION ES PRECISAMENTE CONSOLACION, MAMA POLITICA DE UNO DE NUESTROS REDACTORES QUE PREFIERE CONSERVAR EL INCOGNITO, PERO QUE CEDE GRACIOSAMENTE EL REGALO.

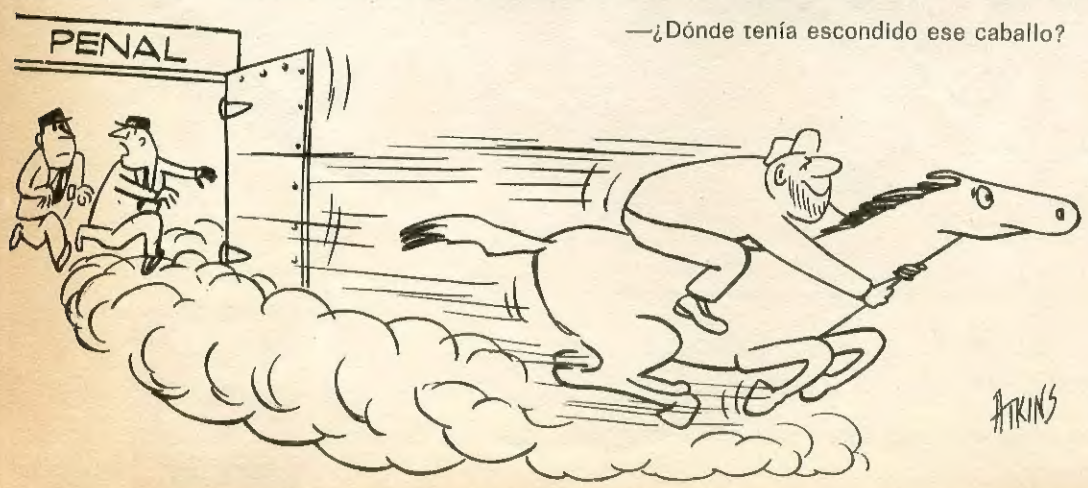


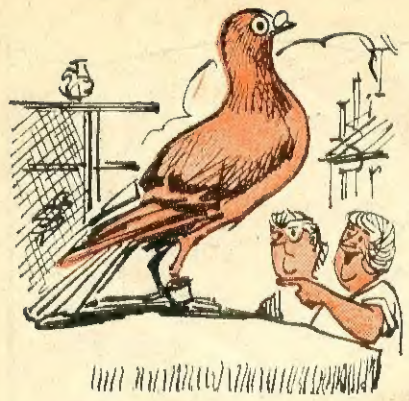
6º PREMIO-UNA BATERIA DE COCINA DE ALUMINIO CROMADISIMO MUY UTIL EN TODO HOGAR HONESTO.

7º PREMIO-UN ARTISTICO TAPONCITO DE ARTESANIA, ESPECIAL PARA BOTELLAS DE VINO DE SIETE PESETAS LITRO.



8º PREMIO-UNA BATIDORA MARCA "AGITESE ANTES DE USARLO", CON JUEGO COMPLETO PARA FRUTAS, VERDURAS MACERADAS Y MAYONESA.





COLOMBOFILIA

—Muy buenas. ¿Qué? ¿Ha tenido usted noticias de su prima Estefanía?

—Todavía no, pero estoy aguardando de un momento a otro su carta. Venga conmigo, a ver si se ha recibido algo.

—¿Por dónde?

—Por aquí. Usted excusará tantas escaleras...

—Lo que me extraña es que el cartero haga todos los días este agotador ejercicio corporal.

—¡Qué va! El cartero no tiene nada que ver con mi correspondencia. Me dedido intensamente a la colombofilia. Puedo decir que soy un colombofilo tremendo. He aquí mi palomar, lleno, como puede apreciarse, de palomas.

—¿Y ese señor que está ahí entre las aves?

—Un cuñado mío, que está esperando carta de su novia, que vive en Barbastro.

—Ya. No puede negarse que este medio de correspondencia postal es muy interesante y recreativo.

—Y seguro. Es muy seguro, porque las palomas siempre vuelven. Mire, en este momento llega una. Vamos a ver qué mensaje nos trae.

—¿Qué dice la carta?

—No es para mí. La paloma se debe haber detenido unos momentos a repostar en mi columbario, porque la carta dice: "Querida Lola, me alegraré que al recibo de estas cortas letras te halles sin novedad. Yo quedo bien por la presente. Respecto a lo que te decía, sabrás..."

—Tiene todo el aspecto de una carta de soldado a una chacha.

—Entonces, por eso no la recibe; porque la chacha ya no estará en la casa en que estaba y se hallará, como todas las chachas, dedicada a otras labores propias de su sexo. Dejemos a la paloma con su mensaje y apártese.

—¿Por qué?

—¡Mire lo que se nos viene encima!

—¡Caray, qué paloma tan rápida! Casi me ha saltado un ojo de un aletazo violento.

—Es que trae un mensaje urgente. Vamos a leerlo: "Blancas, 3 Peón Dama".

—¿Eso qué es?

—Es una partida de ajedrez que están jugando un vecino mío con un señor que vive en Valparaíso.

—Temo que la partida será algo lenta a causa de la distancia.

—No, la siguen jugando los nietos de los que la empezaron en mil ochocientos setenta y nueve.

—Lo que observo es que no hay noticias de su prima Estefanía.

—No, pero no me negará que, gracias a las palomas, me entero de todo lo que no me importa.

—Eso es cierto. ¿Y aquello que se ve allí, en el aire...?

—¡Pobre Remigia...! Es la paloma encargada de traer paquetes postales. Pero no debe de ser para mí, porque según el mensaje que ayer leí en la patita de otra mensajera, doña Nicolasa Mogollón, de Villagorda del Prior, está esperando una escribanía de cuero repujado que le envía su sobrino para ver si al contemplarla se agrava un poquito y se muere por fin dejándole heredero universal de sus bienes.

—En efecto; la paloma pasa de largo. Pero, ¿qué le pasa a su cuñado, que se acaba de tirar al patio desde la terraza?

—¡Que su novia le habrá dado calabazas!

—¡Pobre chico! Aquí pasan tres palomas más que pueden ser portadoras de interesantes nuevas.

—Sí, pero las han anunciado de una forma asaz peculiar manchando nuestros impolutos ternos. Creo que lo mejor será dejarlo para otra ocasión, porque eso que acaba de ocurrir es señal de que se ha cerrado la estaleta.

—Como usted quiera.

—Eso.

GEORGE MAC LLOPISH

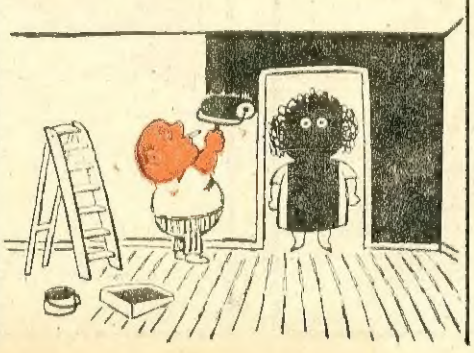
-¿VES? CON TU PESO DEBIMOS QUEDARNOS UNA CANOA MAS GRANDE.
-LOS HABRAN PUESTO PORQUE AHORA HAY TANTAS CANOAS.
-PUES ESTOS MOTORES FUERA BORDA SIRVEN INCLUSO SIN CANOA.
-¡QUE MALA SUERTE! AHORA QUE TIENE CANOA CON REMOLQUE SE LE HA ESTROPEADO EL COCHE.
conti
-¡EH, USTED! ¡LOS YATES DE LUJO TIENEN PREFERENCIA DE PASO!
CANOAS UTILITARIAS

—¡Espero que no se hayan llevado nada de nuestra cuenta!

—¡No esperéis que os compadezca! ¡Ya os dije que no bromearais con el brujo de la tribu!

¡GUERRA FRIA!

—¡Vuelva allí!



DDT
REVISTA DE HUMOR
NUM. 786 • AÑO XVI 25 de julio de 1966
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE
© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España
Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966
Depósito legal B 125 - 1958
Esta revista somete su tirada al control de OJD

HOMBRE-RANA

Manolita siempre había sido una chica alegre, simpática, reídora y pizpireta. Por ello, cuando tras aquel par de años sin verla me la encontré por la calle tan alicaída, tristona y apabullada, no daba crédito a mis ojos.

—Pero, ¿tú eres la misma Manolita Felínez que conocí?

—Sí, hijo, sí —contestó con un suspiro—. Lo que pasa es que desde que me casé he cambiado por completo. La culpa de todo la tiene la profesión de mi marido.

—¿Con quién te has casado? ¿Con un guardia de tráfico?

—Con alguien mucho peor. Me he casado con un hombre-rana.

—¡Vamos, mujer! —rompí a reír, mientras la tomaba del brazo para llevarla hasta la mesa de una cafetería próxima—. Me habías asustado... La profesión de hombre-rana es una bella profesión. Contínuamente intervienen los hombres-rana en misiones y pesquisas espectaculares y heróicas: rescates de personas y objetos, exploraciones, investigaciones subacuáticas...

—Es que Felipe, que así se llama mi marido —dijo tristemente Manolita—, se toma demasiado en serio su profesión.

—¿Tienes queja de ella? —levanté una ceja.

—De su parte de hombre, no. Lo que es terrible es su parte de rana.

—Pues, ¿qué hace?

—Mira, para empezar, no le gustan las gambas, ni las patatas fritas, ni el cocido madrileño. Su alimento favorito son los mosquitos.

—¡Vaya un gusto! —me estremecí.

—Para continuar, te diré que cuando pasea conmigo, en vez de andar como una persona, se desplaza a saltos, como una rana —siguió Manolita.

—¡Caramba!

—Y lo peor de todo es que, por las noches, en vez de acostarse en el dormitorio, lo hace en la bañera, que siempre está cubierta de un moho verde la mar de feo.

—¡Pobre Manolita! —la cogí la mano, compasivamente.

—Y hablando de él, si quieres que te lo presente, ahí llega —dijo, señalando un punto a mi espalda.

Me volví para mirar. Un sujeto de mi edad aproximadamente, con una boca de oreja a oreja, ojos saltones y cuello muy grueso, se acercaba dando saltos, a la vez que decía alegremente:

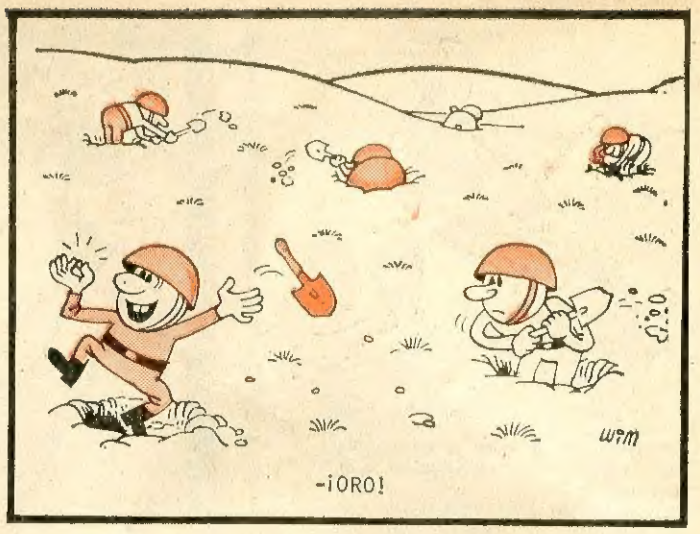
—¡Croac! ¡Croac!...

—No, gracias —contesté apresuradamente a Manolita—. Me esperan.

Y la dejé, escapando con rapidez.

Porque a Manolita yo la invito a gusto. Pero, ¡no iba a pagarle la cerveza a un hombre-rana!

CYRANO



ESTE ES MR. SIMPLETON

DIALOGOS ALUCINANTES

—¡Alto allá! ¡Alto allá!

—¿Qué es lo que ocurre y por qué razón se detiene mi carroza de esta guisa?

—Os suplico me disculpéis, madama, pero sin duda por inadvertencia habéis llegado sin saberlo al puesto fronterizo de Saint Martin sur Omelette.

—Sé perfectamente a donde me dirijo, así que abrid la barrera para que pase al país vecino, que llevo prisa, pues estoy invitada por el Margrave de Turingia a una excepcional fabada y temo llegar tarde.

—Tened la bondad de mostrarme vuestros papeles.

—¿Tengo que enseñaros mis papeles? ¡Miradlos!

—Disculpadme que os signifique que lo que mostráis es un ejemplar de la semana pasada de "El Monitor".

—¿Y no es de papel?

—Pero lo que yo necesito ver es vuestro pasaporte.

—No lo necesito. Soy Adelaida de Nougat, Condesa de Bonjour Tristesse.

—No obstante he de ver vuestros documentos. Y hacedme el favor de descender del carruaje.

—¡Carape y mil veces carape! ¿Es esta manera de tratar a una dama de la Corte? ¡Ea, bajo, pues de la carroza! ¿Qué me queréis?

—Permitid que os diga que vais ataviada con un vestido asaz peregrino, pues lo que os sobra de abajo os falta de arriba.

—¡Hombre soez y bajuno...! ¡Sabed que es la última moda, lanzada en Versalles por madame de Pompadour. Es más, mi vestido es más bien discreto, ya que otras damas de Palacio llevan el miriñaque todavía más amplio.

—¿Y entran en el Real Alcázar?

—Sí, pero cuando llegan a presencia de los Soberanos se han llevado por delante cuadros, muebles y algunos marqueses. Y respecto a mi escote, sabed también que hay quien lo lleva más atrevido.

—Será por la rodilla, hija mía.

—¡Abreviemos, que tengo prisa!

—Yo os ruego sepáis disculpar todas estas molestias y pejigueras.

—¡Sí que sois pejigorosos, amigo mío!

—No tengo otro remedio que registraros, por si sacáis de Francia objetos de valor. Pero, ¿qué es eso que se oye? Yo diría que se trata de un violín...

—No tiene importancia. Devolvedme mis documentos y dejadme el paso franco. Y, sobre todo, no os atreváis a ponerme la mano encima.

—Pero... ese violín...

—Si proseguís con vuestras inicuas indiscreciones no voy a tener más remedio que cruzaros la cara con un látigo. ¡Vamos, dejadme pasar!

—No os violentéis, señora Condesa, que al dar un paso se os han caído de debajo de las faldas estos tres lienzos, que, al parecer son de Watteau.

—¿Es posible? ¿Y decís que han caído de debajo de mi miriñaque? ¡No puede una fiarse de las modistas...!

—Es que ahora se os acaba de caer también una consola sobre la que hay una pareja de ricos candelabros de estupenda factura.

—¡Pues me extraña, porque no la pagué!

—¿El qué?

—La factura.

—Y ahora asoma por debajo del miriñaque un señor tocando al violín una chacona de Bach.

—Es que yo, siempre que viajo me gusta entretenerme con la buena música.

—No les ocurre lo mismo a tres señores con casaca bordada que han aparecido también tapándose los oídos.

—¿Y todos estos objetos pagan aduanas?

—Pagan.

—¡Tomad esta bolsa de oro falso y dejadme salir, infame sayón!

—Veo que os ponéis en razón señora Condesa. Firmad aquí.

—No tengo donde apoyarme.

—En el escritorio de palo de rosa que acaba de caer también de debajo de vuestras faldas.

—Gracias.

—Podéis pasar.

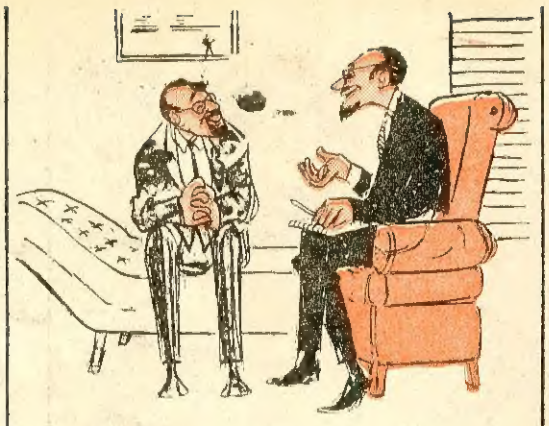
—¡Ay! ¡Cuántas molestias tiene el viajar con cuatro cositas que se lleva una...!

—Eso.

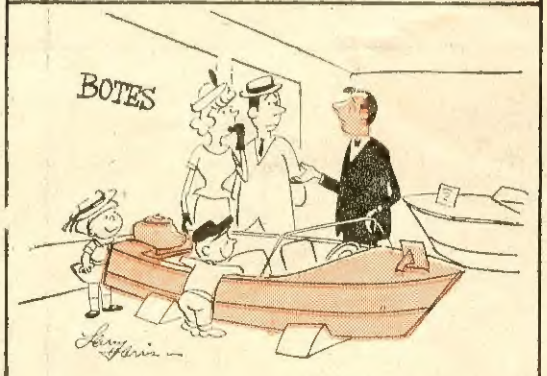
TITIN

-¡NO SEA PESADO, HOMBRE! ¡YA LE HE DICHO QUE TENGO NOVIO!

-¿QUE MIRAS TU?



—De acuerdo, usted me cuenta su sueño y yo le contaré el mío...



—¿Y se ha detenido usted a pensar que, si un día se funden los casquetes polares, esta zona quedaría automáticamente inundada?

—Está esperando a alguna estrella de los dibujos animados del cine, para viajar con ella.

PAQUETERIA

—Buenos días —saludó el cliente, dirigiéndose al dependiente de la paquetería.

—Buenas —contestó el empleado—. ¿Qué desea?

—Quisiera un paquete.

—¿Cómo lo quiere el señor: grande o pequeño?

—Regular, un paquete corriente.

—Tenemos este tipo de paquete, ni grande ni pequeño, que se está vendiendo mucho ahora —dijo el dependiente, cogiendo un paquete de las estanterías.

—No, no es ese tipo de paquete el que yo busco —rechazó el cliente.

—En ese caso, puedo mostrarle algo que le va a interesar —sacó el dependiente otro paquete de debajo del mostrador.

—Veamos.

—Mire qué monada.

—Tampoco es precisamente lo que quiero. ¿No tendrían otros más discretos?

—Desde luego, señor. Aquí tiene un paquete magnífico. Como podrá observar, va atado a mano, que es lo bueno.

—¿Atado a mano? Preferiría algo más económico, pues la artesanía ya se sabe...

—Entonces, el paquete que a usted le interesa es éste —puso el empleado otro paquete sobre el mostrador.

El cliente observó el paquete detenidamente.

—Resulta muy económico, pese a que el papel de envolver que lleva es de primera calidad —dijo el vendedor.

—No está mal, aunque el nudo de la cuerda no parece muy seguro.

—Nada de eso, señor. Ese nudo es para toda la vida.

—¿Y cuál es su precio?

—¿Del nudo?

—No, del paquete.

—Trescientas pesetas.

—Lo encuentro un poco caro.

—Bueno, pero tenga en cuenta que por estar celebrándose actualmente "La Semana del Paquete" le haremos una rebaja del quince por ciento.

—En ese caso me lo quedo.

—¿No quiere ver algún otro paquete?

—No, muchas gracias, con éste ya tengo para rato.

—Como quiera, señor. ¿Se lo envuelvo?

—Sí, hágame un paquete con el paquete.

—Muchas gracias por su compra.

—De nada. Buenos días.

—Buenos días.

Y, acto seguido, el cliente abandonó la paquetería con su paquete debajo del brazo.

HILARIO

EL ASCENSOR

La escena representa el interior de la cabina de un ascensor. EL ASCENSORISTA, que está de espaldas al público, acciona una manivela y las puertas del cacharro se abren. Entra UN SEÑOR.

EL SEÑOR: —¿Sube?
ASCENSORISTA: —Baja.
EL SEÑOR: ¿Y por qué no sube?
ASCENSORISTA: —Porque baja.
EL SEÑOR: —Ya. Siempre pasa lo mismo. Uno quiere subir y tiene que bajar a la fuerza. La Ley de la Gravedad es una de las cosas más deprimentes de esta vida.
ASCENSORISTA: —¿Conoce usted bien la Ley de la Gravedad?
EL SEÑOR: —Sí, pero está tan mejorada que, en lugar de ser de la Gravedad, es ya de la Convalecencia.
ASCENSORISTA: —¡Planta vigésimonona!

Las puertas del ascensor se abren. Entra UNA SEÑORITA.

SEÑORITA: —¿Sube?
ASCENSORISTA: —Baja.
SEÑORITA: —Es lo que yo deseaba, por eso he preguntado lo contrario.
EL SEÑOR: —Es una fórmula como cualquier otra de acertar.
SEÑORITA: —¿Y a usted quién le ha dado vela en este entierro?
EL SEÑOR: —¡Ah! pero, ¿hay un entierro?
SEÑORITA: —El de usted, si sigue siendo insolente, caballero.
ASCENSORISTA: —¡Planta décimoctava!
EL SEÑOR: —Este ascensorista parece que anuncia los pisos en números romanos.
SEÑORITA: —Si lo ha dicho como una observación, no es ingeniosa; si lo ha dicho como un chiste, no tiene gracia. ¡Y cállese, que le conozco y sé la clase de individuo que es usted!
EL SEÑOR: —¿Yo?
SEÑORITA: —¡Sí, sí, porque no hay más que verle la cara! ¡Usted es de esos que toman los ascensores llenos de señoras para aprovecharse!
EL SEÑOR: —¿Aprovecharme de qué?
SEÑORITA: —¿De qué va a ser? ¡De salir el primero!
ASCENSORISTA: —¡Planta séptima!
SEÑORITA: —¡Menos mal que ya falta poco!
EL SEÑOR: —¿Para qué?
SEÑORITA: —Para llegar.
ASCENSORISTA: —Pues se equivoca, porque falta todavía bastante.

Una pausa larga.

EL SEÑOR: —Me ha parecido observar que el ascensorista ha hablado con voz cavernosa.
SEÑORITA: —Tendrá anginas.
ASCENSORISTA: —¡No tengo anginas!
EL SEÑOR: —¿Usted no ha observado al ascensorista, señorita?
SEÑORITA: —Yo no me fijo nunca en ningún hombre. ¡Soy muy decente!
EL SEÑOR: —Sin embargo, este muchacho...
SEÑORITA: —¿Qué le pasa?
EL SEÑOR: —¡Que no tiene cara!
SEÑORITA: —Puede que se la haya pillado con la puerta. ¡Y tenga la bondad de no buscar subterfugios para entablar conversación conmigo!
EL SEÑOR: —¡Yo no he buscado subterfugios!
ASCENSORISTA: —Ni hace falta que los busquen. El ascensor está limpio. No obstante, hace un rato me he encontrado un subterfugio por el suelo. Si es de alguno de ustedes... ¡Planta primera!

El ascensor sigue bajando.

EL SEÑOR: —Pero, ¿a dónde vamos?
SEÑORITA: —No sé, pero sea adonde sea, déjeme tranquila, que he de darme polvos en la nariz.
ASCENSORISTA: —¡Planta menos doce!
EL SEÑOR: —¡Estamos doce plantas por debajo de tierra! ¡Quiero salir! ¡Déjeme salir!

El ascensor se detiene.

ASCENSORISTA: —¡Fin del viaje!

Las puertas se abren. Una lengua de llamas penetra en el ascensor.

SEÑORITA: —¿Hay un incendio, acaso?

Sale. Entran siete fotógrafos que con sus "flash" han provocado la llamarada.

FOTOGRAFO 1.º: —Gracias, ascensorista. Si no nos ayuda usted no nos hubiera sido posible hacerle una foto a Diana Macatruki, la actriz que jamás se ha dejado retratar en público. Pero, ¿qué le pasa a este señor?
FOTOGRAFO 2.º: —¡Está muerto!
ASCENSORISTA: —¡No somos nadie!

Sube el ascensor, mientras cae el:

TELON

JORGE LLOPIS

-NO TE ASUSTES, QUE ES LA SORPRESA QUE DESEABA DARTE. SE TRATA DE UN COCHE ANFIBIO.

SIN PALABRAS

-POR SI PUEDE INTERESARLES, MAÑANA, DESPUES DEL PARTIDO DEL "BINGO"... A LAS TRES EN PUNTO, SERA ENTERRADO EN EL MAR UNO DE NUESTROS OFICIALES. ¡ESTAN INVITADOS TODOS!

GRATIS

desde cualquier lugar de España
Pida folleto informativo

Doctor asesor facultativo:
F. Perelló Jover
Col. N.º 2018

Grueso o delgado, joven o mayor será bien atendido

Nuestros métodos individuales son indicados en TODAS LAS EDADES para la

CONSERVACION física, el MEJORAMIENTO FISICO y el DESARROLLO muscular

Se pueden practicar a cualquier hora del día (mañanas o tardes) desde la intimidad de su hogar o residencia, con ...

Solo 15 minutos diarios

SIN MOLESTIAS - SIN DESPLAZAMIENTOS
ANCHAS ESPALDAS - HOMBROS ROBUSTOS
TORAX BIEN FORMADO - VIENTRE Y CINTURA PROPORCIONADOS.

SIN GASTOS NI COMPROMISOS

Por alejado que viva solicite amplia información, enviando hoy mismo este Cupón.

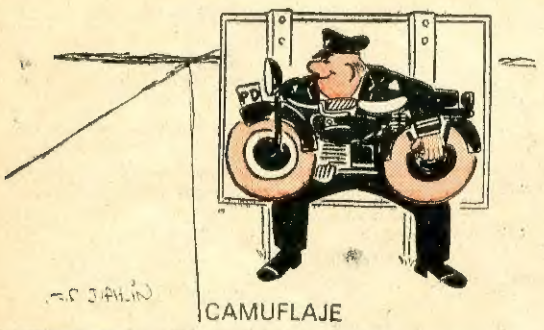
RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON

Autorizado Minist. Educ. Nal. 100 - II
Censura sanitaria 27 - C

CORTE o COPIE este CUPON y diríjalo a:

sansón institut
Apart. Corr. **8047**
BARCELONA

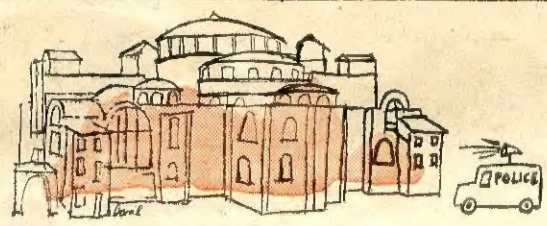
Sr. Director: Envíeme sin gastos ni compromiso, amplia información de sus Métodos.
Sr. .....
Calle .....
Ciudad .....
Provincia 25 129



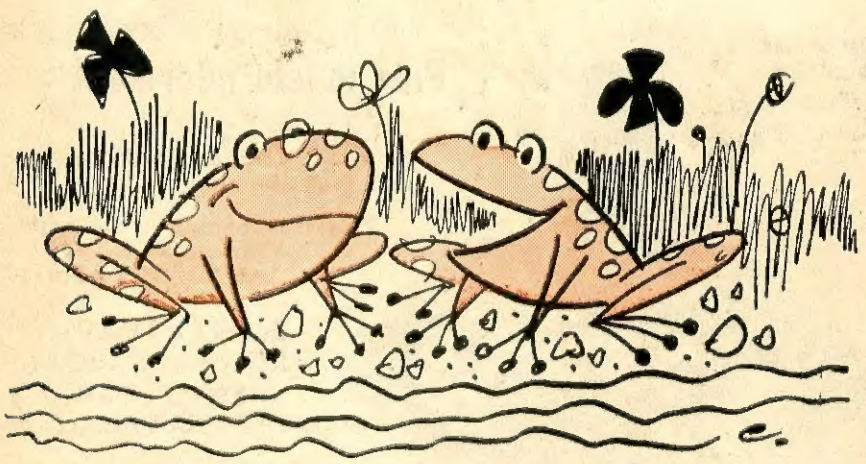
CAMUFLAJE

—¡Y cuando papá te diga que ya son las nueve, procura salir corriendo!

—Algunas veces siento la tentación de presentarme en una agencia de colocaciones y regenerarme.



—¡Sal de ahí, Campbell; sabemos que estás ahí!



-LOS ANTIGUOS VERANOS SIN D.D.T. ERAN ESTUPENDOS, TODO ESTABA LLENO DE MOSCAS.

-TODO TIENE SUS VENTAJAS. ASI PUEDO IR SIN BAÑADOR.

Colegio del mañana

El anciano se puso de pie, con servilismo, y sonrió al recién llegado, un hombre de treinta y cinco años, que le miró con superioridad.

—¿Qué quiere? —preguntó el recién.

El anciano, carraspeó para aclarar la voz y las ideas, y esbozó otra sonrisa tímida.

—Perdone que le haya molestado, míster Brown.

—Procure ser breve, tengo mucho trabajo.

—Pues... soy el padre del maestro de la escuela donde estudia su hijo —dijo el anciano, rehuyendo la mirada con temor.

—Comprendo —se impacientó míster Brown—. Viene a pedir clemencia para su hijo.

—Exactamente. Usted es padre. Usted sabe lo que un hijo representa para un padre. Mi hijo, el maestro, es un buen chico, sabe enseñar y pone buena voluntad.

—¡Eso dicen todos los padres de maestros! —protestó el señor Brown.

—Mi hijo es distinto, se lo aseguro. Le pido que no le expulsen del colegio. Obró mal al llamar tonto a su hijo, lo sé, pero por llamarle tonto a un alumno no se le debe de expulsar del colegio.

—¿Llamarle tonto? ¿Le parece poco llamar tonto a un pobre niño de siete años que va a pillar un terrible complejo de tonto para toda la vida? ¡Se lo dijo delante de todos los alumnos...!

—Luego, rectificó, y dijo que era muy inteligente —añadió el padre del maestro.

—Pero es que se atrevió a levantarle la mano amenazadoramente y, ¿total, por qué? Porque no supo que siete y tres sumaban diez. ¿Cree usted que a los siete años se le puede exigir a un niño que sepa que siete y tres suman diez?

—Realmente, fue muy duro mi hijo, lo reconozco, pero pido comprensión para él. Es joven. Tiene cuarenta años, es inexperto todavía. Piense que está casado y tiene hijos... ¿Qué será de él en la vida, si le expulsan del colegio?

—Haré lo que pueda. Hablaré con mi hijo, si quiere escucharme y si su siquiatra se lo permite.

—¿El siquiatra del angelito no le permite hablar con usted?

—No. Para que no tenga complejo de hijo, ¿me entiende? Me llama míster Brown y le decimos que soy una visita.

—Ya. ¿Y no ha probado a quitarle ese complejo con una bofetada?

—¿Está usted loco? Su siquiatra me denunciaría a la policía federal. Piense en el caso Kroniw, que el padre riñó al hijo porque le había pegado fuego a la casa y le condenaron a cinco años de cárcel.

—¿Al hijo?

—Al padre, por reñirle. Piense en los complejos.

—Ya pienso, ya. Cada día pienso en los complejos. ¿Procurará convencer a su hijo para que sea benévolo con mi hijo y le permita seguir siendo maestro?

—Lo intentaré.

—Gracias, gracias... Déjeme que le bese la mano.

—Quite, quite.

Y le acompañó hasta la puerta.

A. GUMAS

TONO * TONO

La batidora

ACTO PRIMERO

La escena representa un poco de cocina de una casa. La SEÑORA toma la cuenta a la CRIADA. Entra el SEÑOR con un paquete en la mano.

SEÑORA: —¿Qué traes ahí?
SEÑOR: —Un regalo de Pascuas.

Desenvuelve el paquete y aparece una reluciente batidora. La SEÑORA da un grito de alegría.

SEÑORA: —¡Una batidora!
SEÑOR: —¿Qué te parece?... Realmente, hoy día no se puede vivir sin una batidora.
CRIADA: —¿Y para qué sirve eso?
SEÑOR: —Para batir todo lo que se quiera. Ahora verás...

Prepara el artefacto y lo enchufa. Luego dice a la CRIADA, que está pelando patatas.

...Vengan esas patatas.
CRIADA: —Pero, señorito, si son para el guisado.
SEÑOR: —Las tomaremos en puré. Es mucho más sano.

Mete las patatas en el recipiente y al momento quedan convertidas en una pasta espesa.

CRIADA: —¡Es estupendo!
SEÑORA: —Y lo mismo se puede hacer con la fruta, con todo...

ACTO SEGUNDO

La SEÑORA y el SEÑOR están sentados ante la mesa. La CRIADA entra con una sopera y anuncia:

CRIADA: —¡El puré!

La SEÑORA y el SEÑOR se sirven una pasta amarillenta y empiezan a comer mientras la CRIADA se va con la sopera.

SEÑORA: —Realmente, ha sido un acierto lo de la batidora...
SEÑOR: —El puré está estupendo.

A poco aparece la CRIADA con otra sopera y vuelve a anunciar:

CRIADA: —¡El pescado!

En la sopera hay una nueva pasta, que la SEÑORA y el SEÑOR se sirven extrañados.

SEÑORA: —Pues mira, no está mal el pescado así.

Aparece la CRIADA con una nueva sopera y anuncia nuevamente:

CRIADA: —¡La carne!

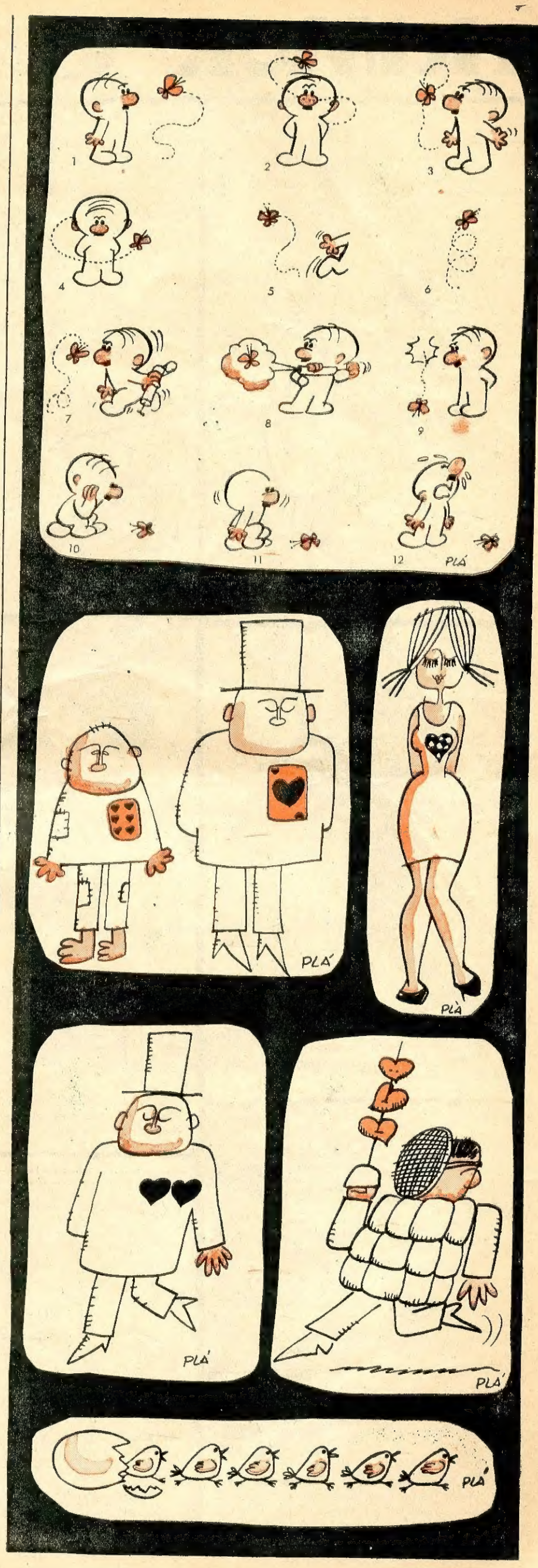
Un nuevo engrudo reposa en el recipiente. Los señores prueban el mejunje, ya un poco moscas.

SEÑOR: —Sabe igual que la patata y el pescado.
SEÑORA: —Pero, en cambio, es más fácil de digerir.

La CRIADA no vuelve a aparecer. Extrañada por su tardanza, la SEÑORA entra en la cocina y encuentra a la CRIADA llorando amargamente ante otra especie de puré oscuro.

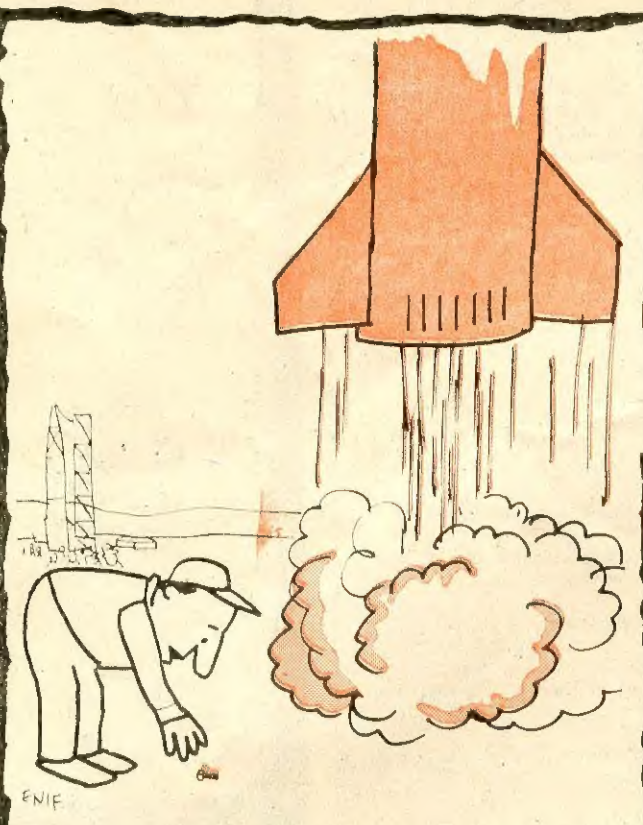
SEÑORA: —¿Qué hace usted?
CRIADA: —¡El gato!... ¡Que se ha metido en la batidora!...

TONO



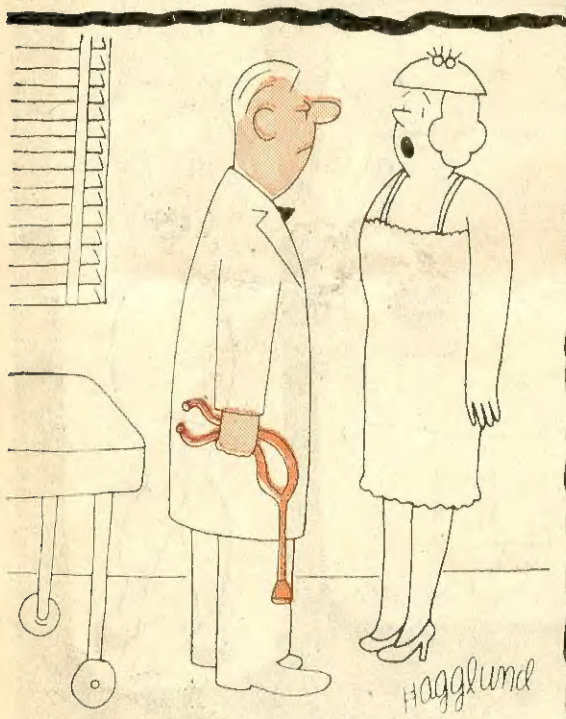
HUMOR U.S.A.

—Ya hemos hablado de toda la gente de la ciudad. ¿Qué le parece si ahora hablamos de usted?



—¡Oh...!

—Si quieres divorciarte, más vale que lo digas claramente...

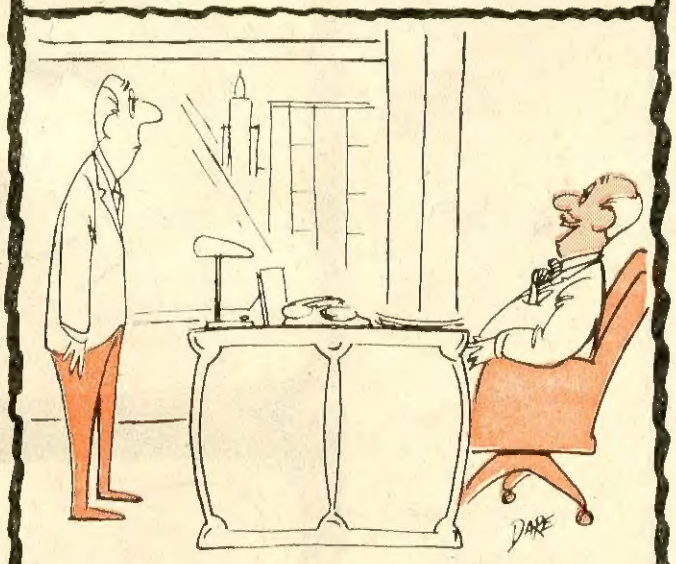


—Doctor, antes de seguir su tratamiento, ¿no cree que sería mejor consultar alguno de sus pacientes?

—Ya sé que anteriormente trabajó en una lavandería, pero creo innecesario aplicar los mismos procedimientos aquí.

—A mí me hubiera gustado ser peluquero...

—Cuando mi hijo entre a trabajar aquí, no debe tratarlo de un modo especial, sino simplemente como si tuviera que hacerse cargo del negocio rápidamente...



—Siga por este camino, Ferguson. Nunca ocupará un cargo importante, pero tampoco le despediremos.

—Olvida que estamos enfadados, y piensa que debo comprarme un sombrero nuevo.

Vates

Egloga pastoril

Pastorcita, pastorcita,
la que piensa en su pensil,
la que abril, con ser abril,
al verla recapacita
y no da sus aguas mil.

Pastorcita de rondó,
la que a través de su lupa
improvisara Watteau;
la que el «rococó» creó
con un «rococó» de aúpa.

La que con gracias donosas
convierte al hombre en esclavo;
la que envidia da a las rosas
y tiene otras muchas cosas
que no son moco de pavo.

Pastora de mazapán,
la que enciendes cual volcán
el pecho de aquél que te ama,
que, loco de amor, exclama:
«¡Me parece que aquí hay plan!»

Por ti clama el infelice
y el pastor de chicha y nabo
por tus desdenes maldice
y, lírico, al verte, dice:
«¡Señores, vaya guayabo!»

Pastorcita zahorí
con corpiño carmesí,
refajo, enaguas, tontillo,
guardapiés y rebocillo,
canesú y excusalí.

¡Pastorcilla que me mata,
mira a tus pies de piñón
a este pobre corazón
que por tu amor disparata
y a punto de un torozón,
encendido de pasión,
con lirismo y chundarata
te dice lleno de unción:
«¡Chata, chata, chata y chata!»

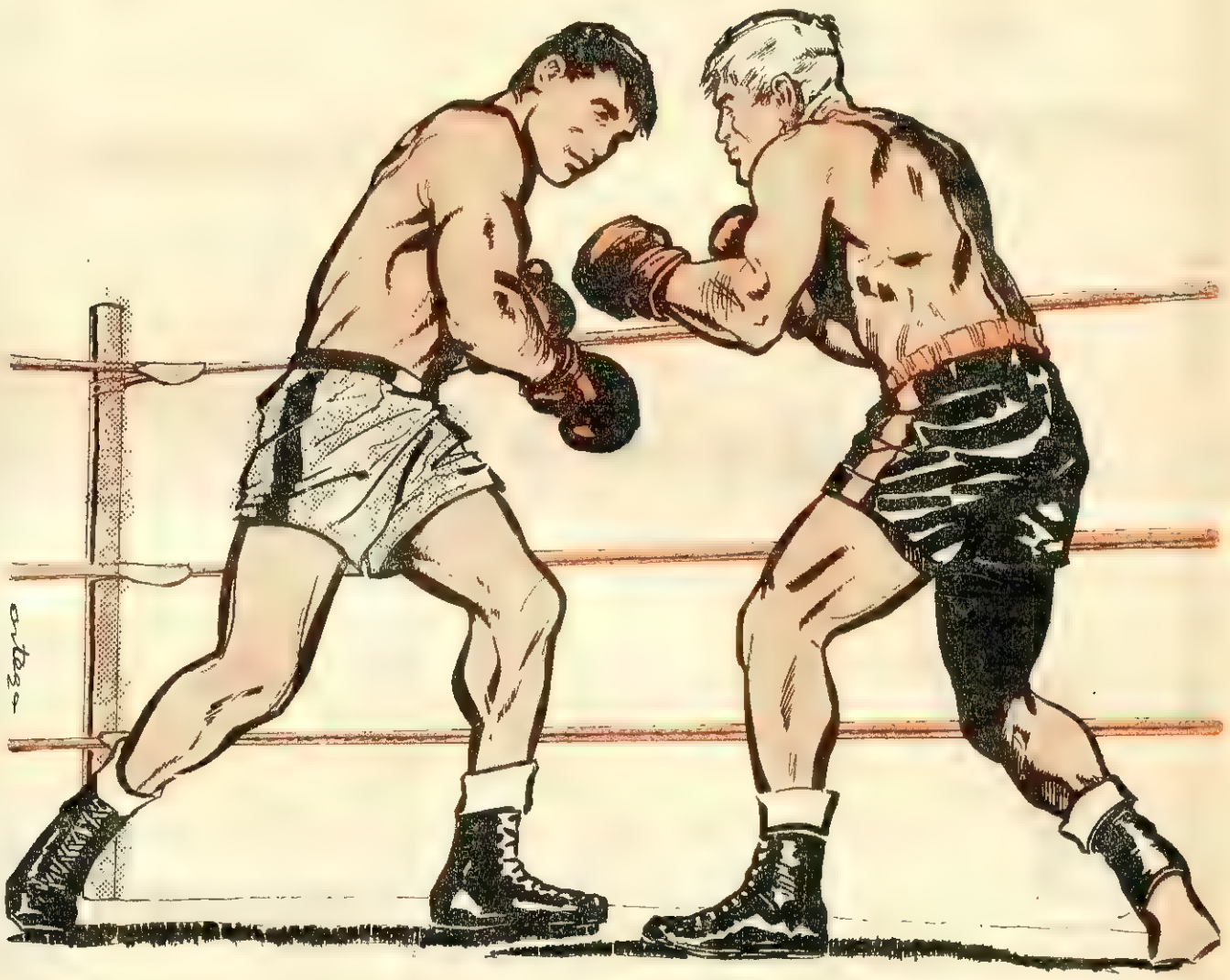
Jorge Llopis de Vega y Carpio

y vates

—¿Con todo lo que debemos y piensas comprar un coche?

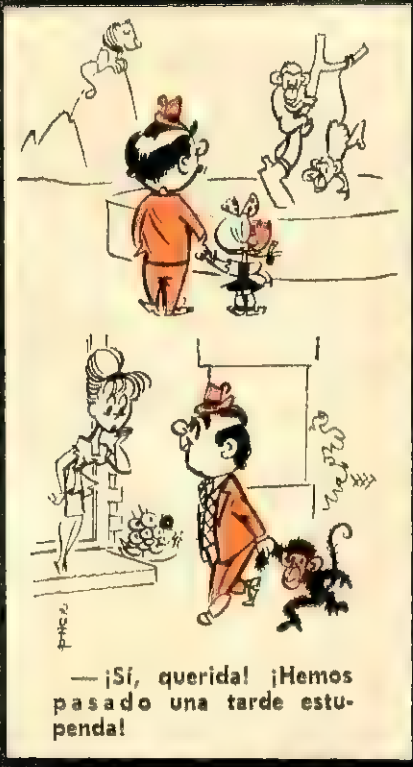
—Claro, para poder huir mejor de los acreedores.

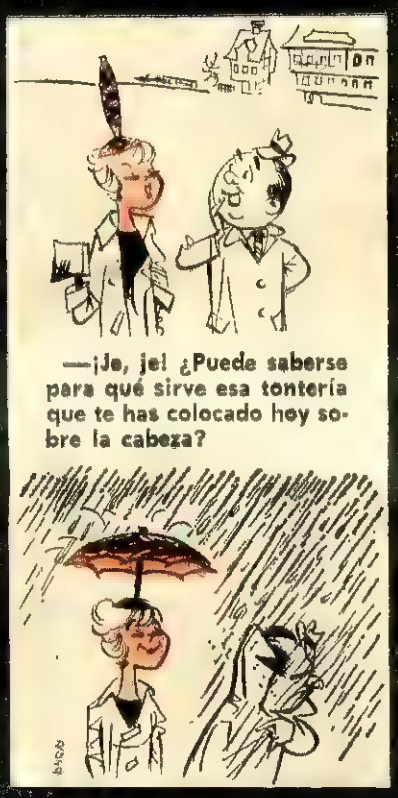
¡Son los mejores!



porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

AQUÍ ESTÁ LA FAMILIA REPEREZ





cuentos cortos, pero AMARGOS

I

Con el teatro abarrotado de público, se estaba celebrando la representación de una tragedia de esas en las que muere mucha gente.

Los espectadores tenían el corazón metido en un puño ante las incidencias de la trágica representación.

—Muero con la satisfaccion del deber cumplido, pero muero —declamaba un actor, antes de caer fulminado sobre las tablas.

—Pues si tú te defuncionas, la vida no tiene objeto para mí —decía una actriz rubia, mientras simulaba clavarse un puñal en el pecho ella solita.

—¡Horror! —exclamó otro actor, al ver la escena—. ¡Esto es para pegarse un tiro!

Dicho esto, hizo mutis y a los pocos segundos se oyó un disparo entre bastidores.

El público asistía absorto a las peripecias de la tragedia.

Los pocos personajes que aún quedaban en pie fueron cayendo también uno tras otro con diferentes excusas.

Sin duda, se trataba de una tragedia como no digan dueñas.

Minutos antes de terminar la representación, el apuntador, que se hallaba tan tranquilo en su concha, sufrió un colapso cardíaco, no sabemos si impresionado por lo que estaba sucediendo en el escenario. Y se murió como un pajarito.

Al día siguiente, los espectadores comentaban:

—¡Es una gran tragedia! ¡Muere hasta el apuntador!

Y llevaban toda la razón.

II

Cuando Evaristo Renduélez regresó de la estación de despedir a su esposa, comentó con sus amigos:

—Chicos, desde este momento estoy a vuestra entera disposición. —Y añadió humorísticamente—. Acabo de quedarme viudo.

—¿Eh? —preguntó uno de los amigotes que no había entendido bien el sentido de las palabras de Evaristo.

—Sí, hombre —aclaró éste—. Mi esposa acaba de marcharse al pueblo para ver a su hermana, que se encuentra algo delicada.

—¡Ah! —exclamó el otro, bastante más tranquilo.

—Por eso digo que ahora estoy viudo —advirtió Evaristo muy risueño.

—¿Conque viudo, eh? —dijo uno de los amigotes—. Entonces aprovecharemos para jugar al mus esta noche hasta las tantas de la madrugada.

—¡Eso! —celebró Renduelez—. Ya tenía ganas de poder jugar a las cartas hasta bien tarde sin temor a las regañinas de mi mujer.

—¡Para eso ahora estás viudo, qué caramba! —exclamó otro.

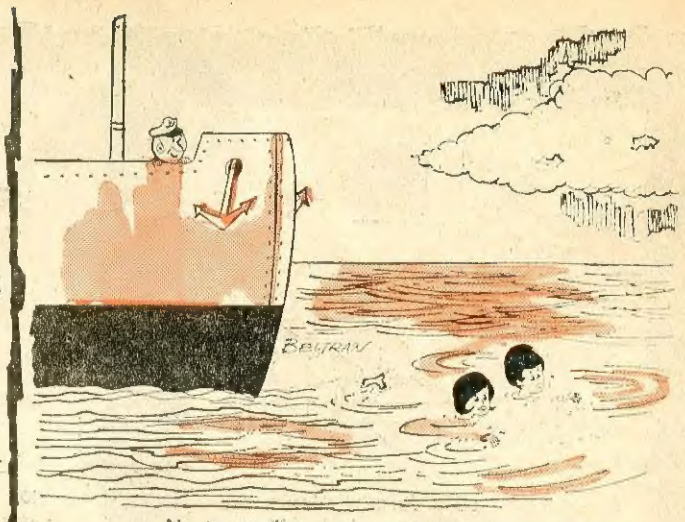
—Y mañana os invito a todos a mi casa, descorcharemos unas botellas y lo pasaremos en grande —invitó Evaristo a sus amigos.

—¡Viva el viudo Renduélez! —gritaron todos alborozados.

Pero al día siguiente, los periódicos publicaban la noticia del descarrilamiento del tren en que viajaba la esposa de Evaristo Renduelez, la cual pereció en el accidente, dejando al pobre Evaristo viudo para los restos. Pero esta vez de verdad.

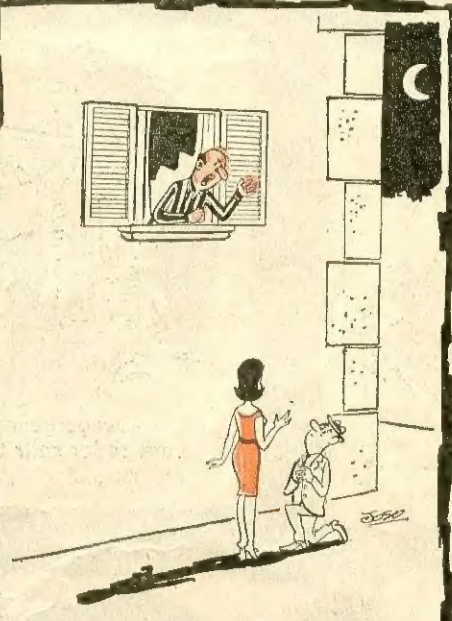
HILARIO

—Alberto, ¿en qué piensas?



—No te vuelvas; me parece que nos sigue alguien...

—¡Déjate de tonterías, que aún no has acabado de pagar el coche!



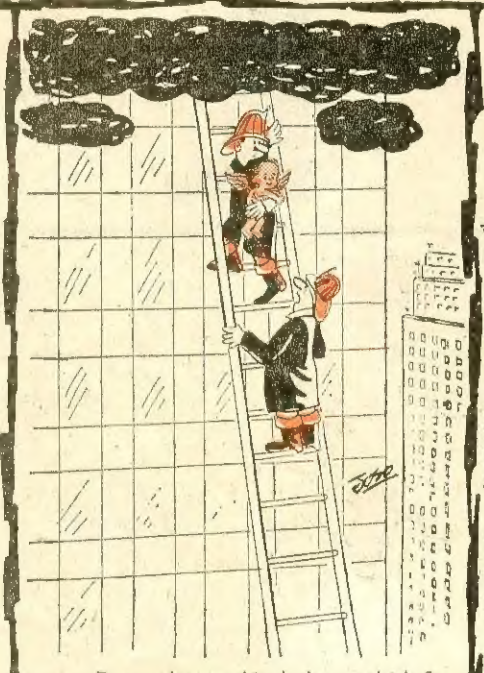
—¡Venga, déle el sí de una vez y dejen de molestar!

—YAHORA, SEÑORES, ABROCHENSE LOS CINTURONES, PORQUE VOY A LEER EL INDICE DE LOS BENEFICIOS.

—¡Y todo lo que se te ocurre decirme es que el vendedor se parecía mucho a Alain Delon!

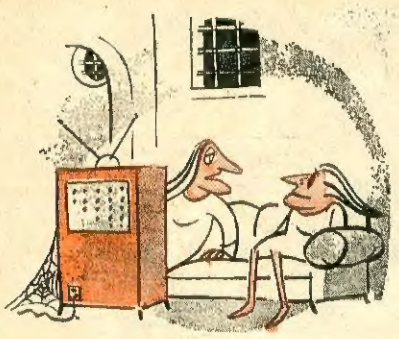
—...y todavía no te lo he contado todo.

—Mi mujer es así. Adora el peligro...

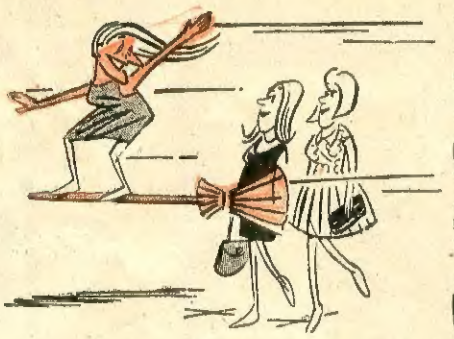


—Pero, ¿hasta dónde has subido?

—¡No tan alto!



—¡Vamonos a dormir! ¡Van a dar ese ridículo programa de los Munster...!



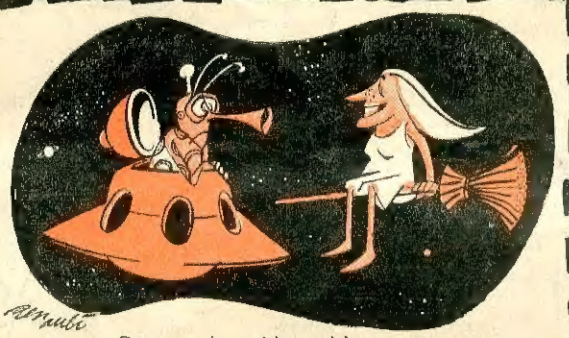
—¡Qué tiene de extraño! ¡Me estoy entrenando para practicar el «surf» el próximo verano!

—¡Quiero decirte algo después de la clase, Anita!

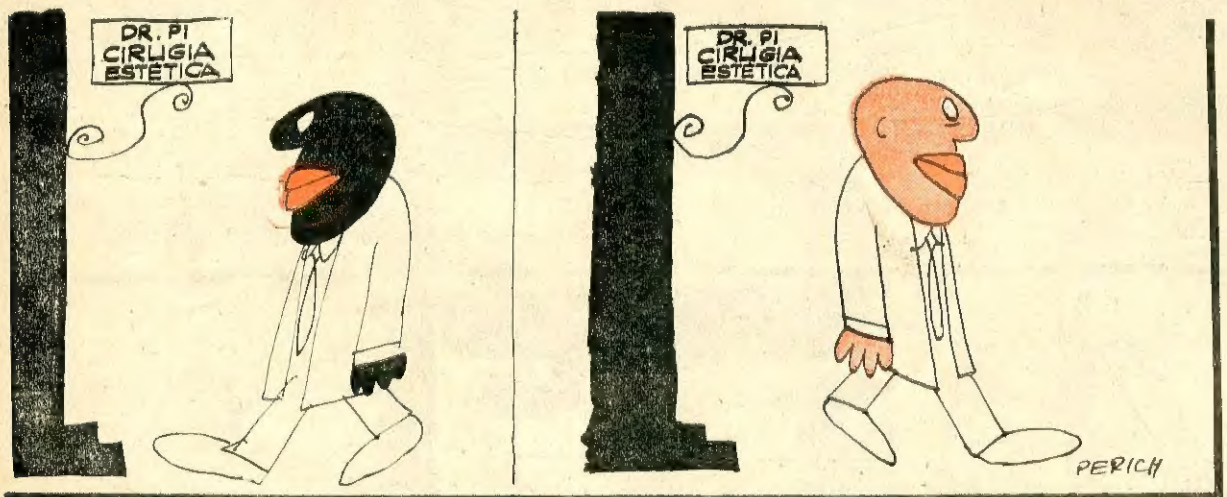
—¡Tengo ganas de ser mayor para poder salir también de día, mamaíta...!

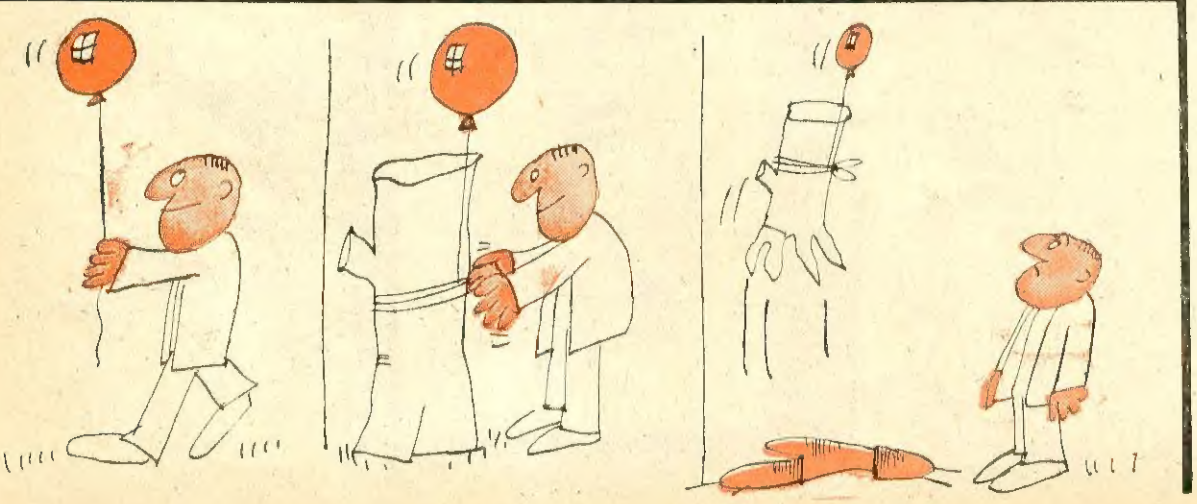
—¿No crees que te has favorecido demasiado en tu autorretrato, Anita?

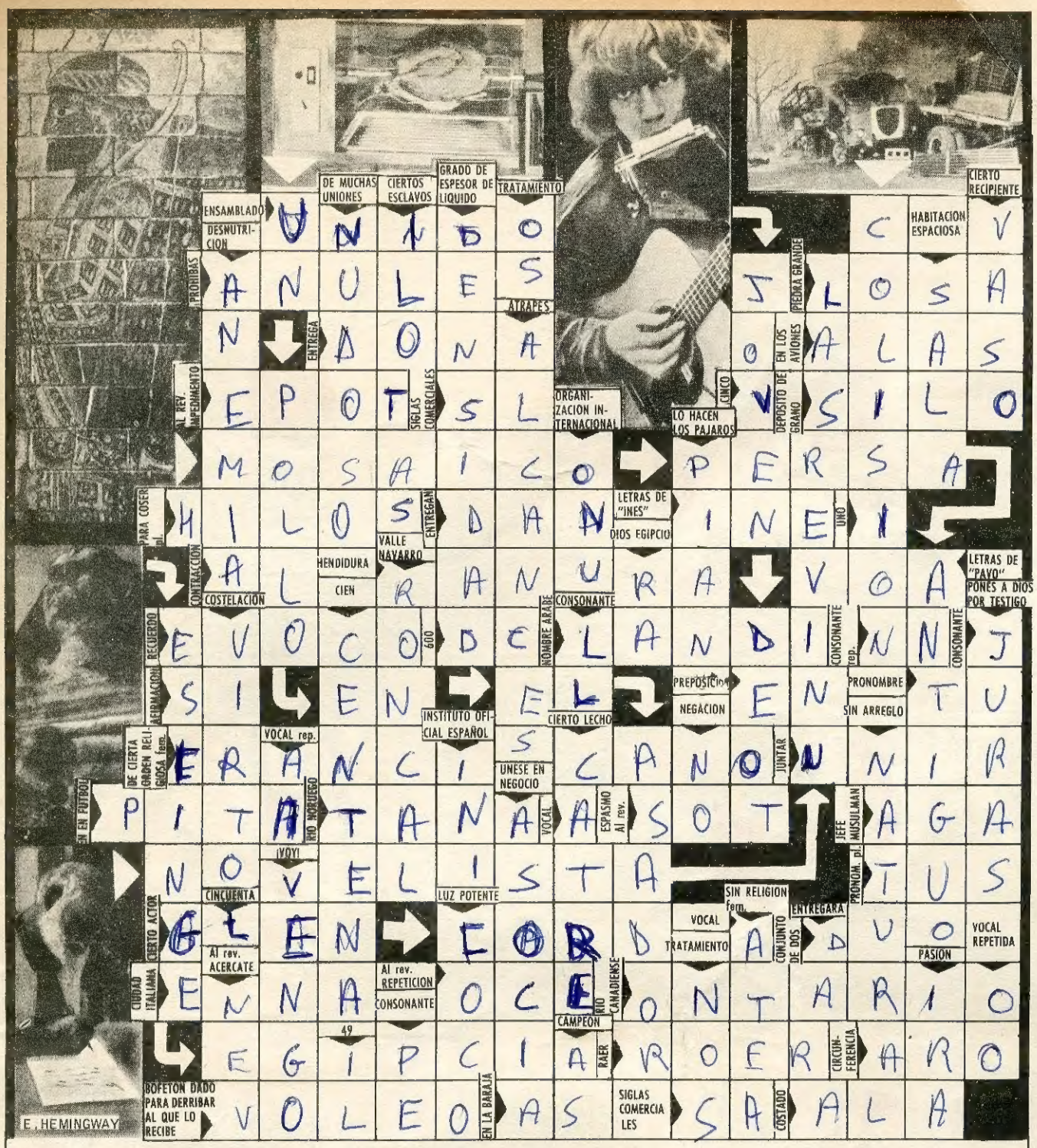
—¡Baja de mi escoba inmediatamente!



—¿Que no ha oído hablar nunca de Los Beatles...? ¿Ha vivido usted en la Luna en los últimos años?







DDTGRAMA

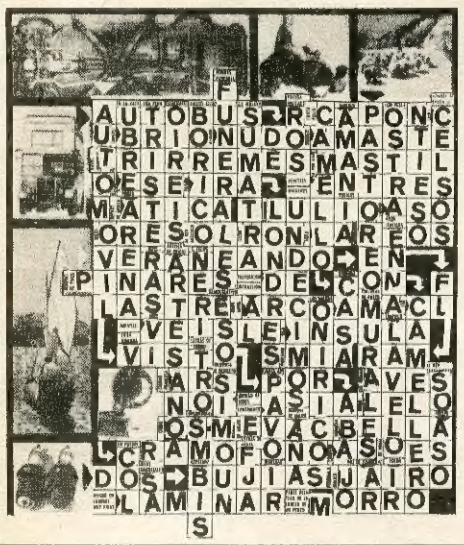
por J. BAY (82)

Modo de resolverlo

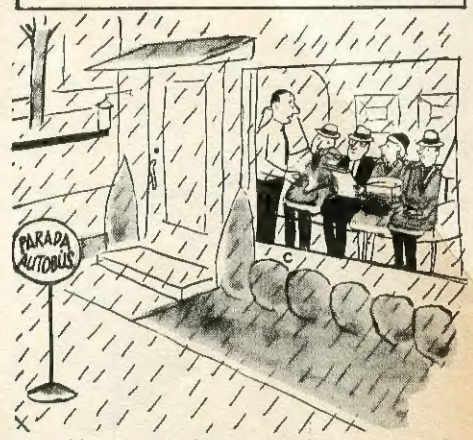
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR



—Quisiera una peluca que me hiciera parecer calvo!



—No sé cuándo ni cómo han empezado ustedes a esperar el autobús desde mi casa, pero...

—¡Ultimamente le está costando nada menos que dos horas comer, García!

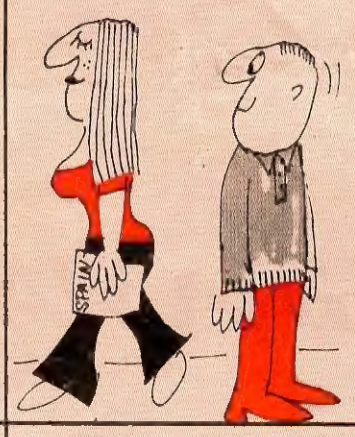
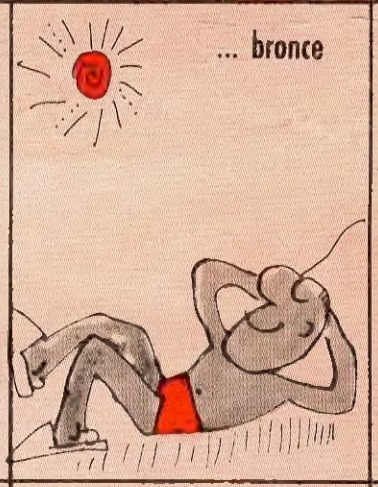
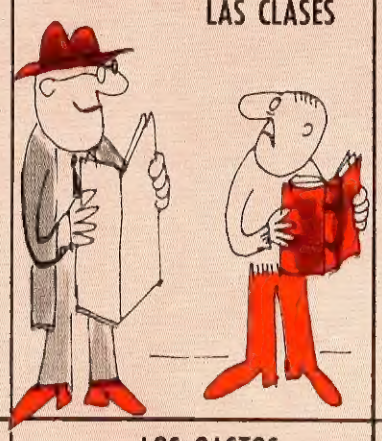
—Es cierto. Su exceso de peso es debido a la hiperactividad de unas glándulas... ¡las salivares!

—¡Estoy tratando de aliviar las tensiones que acumulo durante el día...!

—¡Lo hemos probado todo, para someterlo a una disciplina, pero no lo hemos conseguido!

—¿Es que no puedes olvidar tu faceta de «hombre de negocios»?

Los gráficos de Perich: LOS MESES

MES	ES...	ES EL MES DE...	SU VENTAJA	SE HACE...	SU TOPICO
1966 **ENERO** 1966 SABADO 31 días · 1 · Semana 1.ª La Circuncisión del Señor. San Fulgencio	... difícil	 .. .LAS HORAS EXTRAS	Aún no se ha descubierto	 ... largo	La cuesta
1966 **MAYO** 1966 DOMINGO 31 días · 1 · Semana 18.ª San José Artesano y San Felipe	...primavera	... EL AMOR 	Lo mona que se pone Purita	... el tonto 	Altera la sangre
1966 **JULIO** 1966 VIERNES 31 días · 1 · Semana 27.ª Preciosa Sangre de N. S. Jesucristo	... verano	... LA TURISTA 	La playa	... bronce 	El mejor del año
1966 **OCTUBRE** 1966 SABADO 31 días · 1 · Semana 40.ª Fiesta del Caudillo y San Remigio	... otoño	... COMENZAR LA LIGA Y LAS CLASES 	Se acaba el calor	... excursionismo 	Es poético
1966 **DICIEMBRE** 1966 JUEVES 31 días · 1 · Semana 49.ª San Eloy y Santa Natalia	... invierno	... LOS GASTOS 	Las fiestas	... regalos 	Es familiar

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA